

Celebrating Life in Communion with Christ

“Stewards of Hope and Healing”



I was reading a bulletin article from my friend, Father Tom Dore, Pastor of St. Giles. He was writing about the mystery of the Trinity and he mentioned how a mystery in the Church cannot be solved like a murder mystery can. I began thinking about how popular murder mysteries are (*The DaVinci Code* is a murder mystery), and how excited we are to delve through layer upon layer of clues until the whole mystery finally unravels before us. On the other hand, we call things a mystery in the Church and say they are inexplicable, leaving most of us to feel that we should not bother trying to sift through the layers of truth often found in religious mysteries.

What if we thought of religious mysteries as puzzles to solve instead of dogmas to accept? We would spend our lives sifting through our experiences and the Bible and the lives of the saints, looking for clues to the real truths which God has revealed to us. Of course, we would probably not solve these mysteries in our time on earth, but the search for truth and the excitement of discovering new clues to God's presence would make our spiritual lives very different than they are now. We would be more like the Apostles and the great doctors of the Church, constantly amazed at how God reveals himself. We would be stewards of the mysteries of God, instead of the guardians of a truth we don't comprehend!

Today's readings speak of stewardship, hope and healing as three mysteries of faith. The Gospel has two intertwined stories (to unravel them will take books of explanation). Two different people come to Jesus because they have hope in His power to heal. Neither is disappointed. Their reason for hope is mysterious because one is a synagogue official (Jesus regularly derides church officials) and the other is a bleeding woman (unclean according to the Jewish law). Mysteriously, they both hope that Jesus will answer them, one by treachery and the other by pleadings. In the last few weeks, I have known several parishioners who needed help but did not hope that I could help them, so they never asked. This Gospel makes me question if we have enough faith to hope for those things we need.

In this Gospel, healing is also a mystery. No doctor could heal the woman, so why would she believe that merely touching Jesus' cloak could do what no doctor nor prayer can do? Jairus was told his daughter was dead and that there was no healing her anymore. Yet, both were healed by the mere touch of Jesus. Likewise, in the last couple of weeks, some people have dared to come to me with problems far beyond my ability to help them. While I listened, I knew I had no answer to give them. But after our conversation, they came back to thank me for helping them. Their healing was a complete mystery to me!

Faith is a mystery that begs to be explored every day of our lives. It brings hope and healing to the world. Only by examining the mystery of life do we grow in faith.

Rejoice in Christ,

Fr. Nick

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Mayordomos de Esperanza y Sanación”

Leía un artículo del boletín de mi amigo, Padre Tom Dore, Párroco de San Giles. Él escribía sobre el misterio de la Trinidad y él mencionó que un misterio en la iglesia no se puede solucionar como un misterio de un asesinato. Comencé a pensar de cómo son los misterios del asesinato son populares (el Código de DaVinci es un misterio del asesinato), y sobre cómo nos excitados al cavar con capa sobre capa de pistas hasta que el misterio entero finalmente se desenreda antes de nosotros. Por otra parte, llamamos cosas un misterio en la iglesia y decimos que son inexplicables, dejándonos con el sentido que no debemos molestarnos a intentar examinar las capas de verdad encontradas a menudo en los misterios religiosos.

¿Qué pasaría si pensamos sobre misterios religiosos como rompecabezas para solucionar en vez de dogmas para aceptar? Pasaríamos nuestras vidas examinando nuestras experiencias y la Biblia y las vidas de los santos, buscando las verdades que Dios nos ha revelado. Por supuesto, probablemente no solucionaríamos estos misterios entre nuestras vidas, pero la búsqueda para la verdad y el entusiasmo de descubrir nuevas pistas a la presencia de Dios harían nuestras vidas espirituales muy diferentes de los que son ahora. Seríamos más como los Apóstoles y los grandes doctores de la Iglesia, sorprendentes constantemente en cómo Dios se revela. ¡Seríamos mayordomos de los misterios de Dios, en vez de guardianes de una verdad que no comprendemos!

Las lecturas de hoy hablan sobre la mayordomía, de esperanza y sanación como tres misterios de la fe. El evangelio tiene dos cuentos que enrocan e uno e otro (desenredarlas tomarán libros de explicación). Dos diferente personas vienen a Jesús porque tienen esperanza en su poder de sanar. Ni uno ni otro está desilusionado. Su razón de esperanza es misteriosa porque uno es un oficial de la sinagoga (Jesús regularmente hablo mal de los oficiales de la iglesia) y la otra es una mujer flujo de sangre (sucia según la ley judía). Misteriosamente, ambos tienen la esperanza que Jesús les contestará, uno por la traición y el otro por ruegos. En las últimas semanas, he conocido a varios feligreses que necesitaban ayuda pero no esperaban que podría ayudarles, así que nunca me pidieron. Este evangelio me hace preguntar si tenemos suficiente fe para tener esperanza para esas cosas que necesitamos.

En este evangelio, la sanación es también un misterio. ¿Ningún doctor podría sanar a la mujer, así pues porqué creería ella que simplemente tocando el manto de Jesús' podría hacer lo que lo pudo hacer ningún doctor ni oración? Jairo fue dicho que su hija estaba muerta y que ya no se podía sanar. Todavía, ambos fueron curados por la mera tocada de Jesús. Asimismo, en las últimas semanas pasadas, alguna gente se ha atrevido a venir a mí con problemas mucho más allá de mi capacidad de ayudarles. Mientras que escuché, sabía que no tenía ninguna respuesta para darles. Pero después de nuestra conversación, regresaron para agradecerme por ayudarles. ¡La sanación fue un misterio completo para mí!

La fe es un misterio que pide ser explorado diariamente en nuestras vidas. Trae esperanza y sanación al mundo. ¡Solo por examinar el misterio de la vida que podemos crecer en la fe!

Regocijémonos en Cristo,

Padre Nicolás